DE MI FLORESTA

Tarde. Se extiende arriba la pompa del consuelo;  
La vida se adorna con en el testuz;  
Y vuevan lentamente, con isócrono vuelo,  
Las nubes, que en la inmensa pupila azul del cielo  
Son como angustias que huyen delante de la luz.

Abajo, en la floresta, polifonías rumores...  
Los árboles sacuden de sus frondas la erin;  
Trémulado renten los lagos de verdores  
Sobre los cuales pasan—coloquio de las flores— 
Murmillos de perfumes en procesión sutil.

De gárrulos cantores las harmoniosas gamas  
Dibujan las bellezas de original rondel,  
Inquietas mariposas irisán las retamas  
Y, albores en capullo, prendidas en las ramas  
Florecen las palomas del príncipe Rubén...

Blanquean en la sombra los virios moribundos,  
Y esmalan con aromas el aire en derredor:  
Son los inmaculados Apolos de otros mundos  
Y ostentan sus armiños de infantes vagabundos  
En que nostalgia arcan en su espuma salpíe.

Todo lo que perfuma y todo lo que canta  
Dice en ritmos y colores la misa del placer.  
Al aromado efusivo que entorno se lecanta  
Las blancas mariposas, rientes en la planta  
Simulan flocereces de besos de mujer!

El himno de la vida... una explosión de amores  
Que cubra en medio al cálido misterio florestal,  
Un suave pizzicato de notas hechas flores  
Y, sobre esa acucia de aromas y colores,  
La pompa de la inmúcula, gloriosa libertad.

ANGEL E. BLANCO.
Restaurant y Cervecería --- Salones especiales para familias y banquenes

Atención Vegetarianos
Restaurant Vegetariano
Unico Establecido en Buenos Aires
449 CALLE 25 DE MAYO 449 (altos)

Actuá el todos los que desees una vida sana y alegre. Fijáos bien que la base de la existencia esta constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano
25 de Mayo 449 (altos)

G. San Germier
Por cinco pesos
Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semilla al gusto del comprador, un lindo obsequio y un calendario de las sementeras.

Alfalfa de la Pampa
CALLE LIMA 1163 - Buenos Aires

LOS OBREROS
Casa fundada en 1884
DE Federico Roveda

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES
619 CALLE DEFENSA 619
Nota. Nuestra ropa no se descece. Pída V. catalogo

I. Bonansea
CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990
BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque
CIRUJANO-DENTISTA
Ex-gefe del consultorio Odontológico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 a 11 y de 1 a 6
Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

REFFO
Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO
Suplemento semanal de "La Protesta"—aparece los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Santiago del Estero 1072
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL
Trimestre . . . . . . . $ 1.20
Año . . . . . . . . . . . . . . 4.80
Exterior: $ 1 oro al año.

EN EL INTERIOR
Trimestre . . . . . . . $ 1.80
Semestre . . . . . . . . 3.50
Año . . . . . . . . . . . . . . 6.00

Número suelto: 10 centavos — Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELO. CÓRDOBA 1238
LOS ENTIERRROS

Vez pasada tuve que ir á un entierro. 
Tal obligación, que casi siempre es fastidiosa cuando no se tiene un especial cariño por el difunto, se hacía para mí una oportunidad para meditar.
¿Qué cosa hay de más serio que la muerte? ¿más á propósito para provocar pensamientos de infinito, de finito y de filosofía?
Diríjame pues á la casa del muerto en esa disposición de ánimo.
La casa del muerto... No hay seriedad que resista á la farsa formada por las formalidades y aparatos que rodean al problema más grave de nuestra existencia.
Y delante de tal espectáculo todas las meditaciones posibles se vuelven contra los vivos y uno se pregunta si no es preferible la muerte á una vida vacía de pensamientos y de interpretaciones verdaderas.
Parece que la solemnidad de la muerte no fuese comprendida de por sí, y hubiese necesidad de adornar este fenómeno natural con todas las exterioridades y artificios más imaginables.
Eso no prueba sino que la realidad no es capaz de impresionar lo bastante á los espíritus que no están acostumbrados á moverse sinó en un mundo de apariencias.
Todo uso y toda costumbre tiene su punto de partida en la psicología particular de los individuos, y cuanto más bombástica es la pompa funebre, mejor puede decirse que pone de relieve el atraso moral de nuestra sociedad actual que se manifiesta por la vanidad en el momento en que esta es menos oportuna.
Solo la costumbre nos hace mirar con indiferencia esta abominación.
Solo la costumbre nos hace aceptar ridículos asemejantes á las que ocupan la casa del muerto y que se llaman: trapos negros, coronas, borlas, candela-bros... y en seguida el carro funebre no menos ridículo con sus penachos de diferentes tamaños y demás adornos frivolos.
Me imagino el espíritu del muerto volando, lejos, muy lejos... lleno de verdadera tristeza al contemplar la falsa tristeza de los que han inventado estas ceremonias que no son sino piruetas teatrales.

Casi otro tanto podría decirse de los casamientos.
Me imagino el espíritu de los novios, en ese instante volando lejos, muy lejos, en donde el público tenga exigencias menos aplastadoras.
La ceremonia nupcial tal como la entiende el público no es la unión de dos espíritus que se han elegido mutuamente, sino la absorción de estos dos por la masa: En realidad los novios no se casan entre sí, sino con «el público», pues hacen con él una especie de contrato tácito que les obliga á aceptar la ceremonia tal como él la ha establecido, en cuyo caso contrato lo que se produce es el divorcio.
Vivimos en un perdido engaño.

CAROLINA MOLINA Y VEDIA.

---

Cuando se trata de protestar contra una injusticia, debemos, antes de hacerlo, analizar los sentimientos de los que protestan á nuestro lado y dejar para luego á los que dividen un pelo en cuatro para hacer psicología sutil?
¿No será eso condenarse á la inacción eterna?
Cuando llegue una situación revolucionaria, que comenzará probablemente por un suceso al parecer sutil, no debemos perder el tiempo en preguntar á cada uno de los que se lancen á la calle cuál es su credo revolucionario. — JEAN GRAVE.
Clásicos Criollos

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero.
A quién, aunque nunca he visto.
Con fe profunda venero:

Héme postrado de hinojos
Ante tu altar espléndente,
Alzando á ti de mis ojos
La mirada reverente:

Humilde el suelo besando,
Dándome golpes de pecho,
Con cílicos macerando
Mis piernas, de trecho en trecho:

Cubierto de cardenales
De faz ancha y purpurina,
Que me sacan los ramos
De esta dura disciplina:

Con el rostro macilento
A causa de ayuno tanto,
Y entrecortado el acento
Por el más amargo llanto:

Suplicándote Señor
Por la sangre que vertiste.

Para ser el Redentor
Del mundo que redimiste:

Y rogándote, Señor,
En ferozosa oración,
Que ya que eres mi Criador
Impidas mi destrucción.

Y, pues. misericordioso.
Infinitamente, eres.

Librame Jesús piadoso
Del álbum de las mugeres.

El álbum, Señor, es peste
Que no habrá quien la sofoque,
Si desde el Reino Celeste
No nos mandas á San Roque.

No me abandones, Señor,
Por la sangre que vertiste.

Para ser el Redentor,
Del mundo que redimiste:

Librame. Señor, ya que eres
La fuente de todo bien,
Del álbum de las mugeres
Que es la plaga peor.—Amen.

ESTANISLAO DEL CAMPO.

Sobre Impuestos

El hecho de que entre nosotros prevalezcan los impuestos indirectos sobre los directos en una proporción tan desmesurada como el 75 % y más, prueba la evidencia que nuestro sistema rentístico es el peor de cuantos pueden haber. En efecto, los impuestos indirectos adolecen de injusticia porque obligan á los consumidores pobres de un artículo á pagar tan crecido tributo al fisco como los ricos. La pobre china santiaguena que gana escasamente 10 pesos de sueldo al mes, paga por el metro de bramante los mismos derechos de importación que la propietaria acuadada de la capital que dispone de una renta mensual de 5 á 10 mil pesos. Que la china no compre bramante y no pagará impuestos, dirá algún espiritual.

Así sería, si pudiera andar en cueros, y lo peor es que los impuestos indirectos no son susceptibles de una graduación en sus tasas, que tenga la fortuna del consumidor en cuenta. A lo sumo podría distinguirse en los derechos de aduana, por ejemplo, las calidades de los artículos, como en algunos pocos casos se hace, y graduar la tasa del impuesto en escala creciente á partir de la calidad ordinaria hasta la más fina, porque se puede legítimamente suponer que el pobre no consume de lo mejor sino de lo que le permiten sus medios, es decir, de lo peor. Nuestros derechos de aduana, renglón principal de los impuestos indirectos, son también de otro modo injustos con las clases desheredadas.

Por ellos se establecen gravámenes protectores de la industria nacional que solo protegen los intereses privados de unas cuantas decenas de fabricantes á expensas de los cinco millones de consumidores que forman la población del país. Sobre el azúcar, por ejemplo, se han establecidos derechos prohibitivos de importación, para que los dueños de ingenios de azúcar puedan vender sus productos de mediocre calidad al triple precio del costo de los mismos. 
Nuestro sistema realista es pues, además de injusto, directamente expoliatorio y las masas, porque tiene solo en vista el beneficio de una insignificante minoría formada por los ricos, y por eso es absolutamente contrario al espíritu de mayor justicia en la distribución de las cargas públicas que empieza a manifestarse en todas partes. Frente a frente de las modernas teorías sociales e ideas de reforma, somos nosotros de los más atrasados. Las viejas monarquías europeas donde tanto predominaba el espíritu aristocrático, y lo que es mucho peor, el plutocrático de tanto pulaustan enriquecido de la noche a la mañana, han empezado, sin embargo, tiempo ha, a hacer concesiones a las masas trabajadoras que miran con rabia la concentración de las riquezas en pocas manos, acaso las más indignas, gravando el capital y la renta por el impuesto directo, en proporción a su importancia. Es decir progresivamente. Esto es lo que debiera hacerse también entre nosotros, donde rige la noción injusta de la invariabilidad de la tasa para todos los valores y donde esta es ridículamente baja y grava sólo a la propiedad raíz y no a la semoviente.

Años atrás escribí sobre este tema en una forma, que a pesar del tiempo transcurrido, es aún valedera. Dijo entonces que el protecciónismo fiscal de las industrias domésticas era un tema de discusiones económicas de permanente actualidad en todos los países que tienen industrias nacionales que proteger, o que desean salvar la existencia de industrias de antiguo arraigadas, pero amenazadas por la competencia universal. Nuestras industrias manufactureras que, hasta una fecha muy reciente, no eran más que caseras y remendonanas, han progresado hasta tornarse fabriles, cuando la moneda fiduciaria empezó a depreciarse mucho, y el gobierno apurado de recursos echó mano del torniquete tributario para procurárselos. Todo esto es historia reciente cuyos fastos no remontan arriba de unos 20 años en el pasado.

En las discussiones acerca del proteccionismo, todos los argumentos gravitaban alrededor del muy serio problema de las ventajas y desventajas que de aquel se desprenden. Los consumidores se han apercibido muy pronto de que el proteccionismo les encarecía la vida, y protestan contra él, mientras que los fabricantes eluman constantemente por mayores impuestos aduaneros y por medidas financieras que detengan la valorización del papel fiduciario y que retrotraigan a este a su mayor depreciación posible. Los partidos en lucha están así divididos en dos grupos, compuestos el uno de los consumidores que forman todos los habitantes del país, entre los cuales predomina, como es natural, la gran masa de los pobres destituidos de toda influencia política; y el otro, de los fabricantes que representan el capital y que gozan de un formidable ascendiente en los poderes públicos. Estos últimos, es decir los industriales, son, naturalmente, los que siempre se salen con la suya, como lo prueban los proyectos financieros, de intención manifestamente proteccionista, que el gobierno presentó al congreso en 3 de Agosto próximo pasado (1880) y por uno de los cuales se trata de detener la valorización del papel (ley de conversión), fijando el tipo del peso en 1 centavo oro, lo cual corresponde a una paridad entre pesos oro 100 y pesos papel 227.

Francisco Latzina.

A UN TRIUNFADOR

Eres el triunfador. La clerencia ya cantó tu apotheosis. Del abismo, por la cuerda de un torpe misticismo surgióte á desafiar la luz del día.

Y eres lirio de abepisia. Está vacía tu asnalica cabeça. Tu bautismo fue con agua lastral de cretinismo en un negro Jordán de hipocresía.

Has sentido del triunfo la caricia pero no importa. Siempre la estulticia fue pasaporte en estas sociedades.

Ya morirá tu nombre. Vengadores para abatir canallas triunfadores llegarán fulminando tempestades.

José Lucas Penna.

Tipos modernos...

Tucumán, 1904.

Floridano.
LA KERMESSÉ

Para Alberto Ghiraldo

—Soberbio cuadro, eh?
—Sí, en efecto muy benito, respondió a mi pobre amigo y me quedé pensando.

Lo era en verdad. La noche, blanca como el día, se volvaba con una luna llena en el centro. Los plátanos mostraban las grandes hojas ovaladas, como si hubieran sido sometidas a un baño de plata: exhibían los rosales en flor, sus gruesos botones escarlatados a punto de abrirse, en tanto destacaban sus pulseras líneas, los cuadros de cásped, serpentando por entre las callejuelas alfombradas de portugallo.

—Pero vd. se rie!
—Léjos de eso: estoy con Vd.
—Y recalqué la frase.
—Muy hermoso, sí, de veras.

La orquesta, ubicada en el centro de la plaza, tocaba Las Horas, de Gioconda.

Y la concurrencia, cada vez más nutrida empezó á arremolinarse, cortada en grupitos íntimos y bulliciosos. Afuera, en la calle, seguía vibrando el campamento de los imperiales, que cruzaban como una exhalación, haciendo rezongar los cables; brillaban encendidas las vitrieras del comercio tendidas sobre el frente y los flancos de la plaza, y si al fondo aparecía la decoración de las quintas extendiendo el negro arbusto sobre la tenue gasa nocturna hasta causar la impresión de un esbozo de paisaje á tinta china, á opuesto extremo abrían sus boquetes un dédalo de calles atestadas de ruidos.

—Con su permiso...
—Es de Vd., señora.

Y pasó la dama, desfilando con el fru-fru de sus visitos de seda.
—Magneto busto...
—Monumental, diga Vd.

Allá va la gran señora, remarcando el linaje de su anca contorneada y robusta. Brillantes en las orejas, que cuegan como dos lágrimas perennes; brillantes en las transparentes manitas hasta cuajarlas; y brillantín en la amorosa cascada festoneando el desborde de los senos...
—¿La conoce?
—No se quien es.

Mi amigo pronunció un apellido y entró en detalles.
—Pero, ¿y no será todo ello una calumnia, como tantas otras que la perdidía echa á correr por esos mundos, de Dios?
—Mire, ahí viene el y detrás... el otro...

Se oyó un silvato cercano. Estudiante y fino hasta rasgar el aire, siguió creciendo en un pronunciado extremecimiento de la tierra.

A poco rugió con más ímpetu y fue entonces cuando el tren, en sorda trepidación cruzó en un huracán de tierra, de ruidos y humo...

Alargué la mirada y sólo distinguí el triángulo de las señales cuyo olfato sangriento pesaban en el aire tranquilo.


Tersos, almidonados, el bigote naciente apuntando sobre el labio hasta insinuar una levísima sombra; el ceño, de tres pisos, ocultando con su blancura los forúnculos del ceño; el pantalón, de energía rayada, acariciando el empeine forrado en el charol adquirido la víspera, sus ellos, los de siempre, mis calumniados, ejemplares de un colmén que vosotros conocéis...

—Si Peppermint no castiga, la pegua se lo traga...

Y el más interesante de tolos, un hombrazo negro y sólido, que apretaba en los dientes la colilla humeante del puro, seguida el ritmo de la orquesta fraseando entre dientes los giros de Vértex.
—Ahí viene el ministro...

Se abrieron y se cuadraron militarmente. Y, S. E. el ministro, enguantado de blanco, gallardo, triunfante, invulnerable, pasó por entre ellos, contestando con estudiada seriedad el saludo unánime que le enviaban en un vuelco de magnánima reverencia, los galerines de sus servidores.
—La última letra que le firmó el Banco de la Nación, fue por 150,000 pesos.
—Gran cosa... ¿y los negocios con el gobierno de su provincia náviva?
—No tan escandalosos como los de la letra, que, después de habérsela firmado, llegó sacarseña al directorio, para sustituirla por otra, garantizada por su portero particular.

—Hace bien! esclamó uno.
—Pero muy bien!—añadió el segundo. Y, el tercero coronó el diálogo, afirmando que, en el caso del señor ministro, ya se habría robado hasta las alfombras de la casa de gobierno...
—Atención!
—¿Qué ocurre?
—¡Miren quien se acerca!

Era un hombrecillo joven, enjuto y seco.

A la sombra de unas cejas rugosas, movía los ojos escudriñadores. Larga tira de cabello caía sobre la frente poniéndole en el rostro una inconfundible expresión de audacia.
—Pero... ¡quien es? preguntó el sportman.
—Parece que llegará de la Pampa, —respondió uno del grupo.

Y desfiló, el director de La Escena, cuyos exíto periodísticos se descuentan en la teoría de la Nación, como la solvente firma de cualquier mercachifl opulento, en la de su banco favorito.
—Hum!
—Fué á una provincia, se ganó al gobernador y se alzó con...
—Medio banco—interrumpió Canelas. Los platófilos de la banda cortaron el diálogo.

Y el periodista avanzando lentamente, se perdió en la muchedumbre.
—¡Cuantas escoria, que inmenso hedor, que...
Sobre la propiedad

Pensamientos de los santos padres

He aquí la idea que debemos formar de los ricos y de los avaros: son ladrones que asaltan los caminos públicos, despojan a los pasajeros y convierten sus casas en cavernas donde ocultan los tesoros de los otros.

S. Juan Crisóstomo.

¿Diréis que no eres ladrón, tú que haces exclusivamente tuyo lo que debieras comunicar y distribuir a los demás?

S. Basilio.

Cuando damos con qué subsistir a los que están en necesidad, no les damos lo que es nuestro; les damos lo que es suyo.

S. Gregorio el Grande.

El que pretenda hacerse dueño de todo, poseerlo por entero y esquilar a sus semejantes de la tercera o cuarta parte, no es un hermano, sino un tirano, un bárbaro cruel, o por mejor decir, una bestia feroz, cuya garganta está siempre abierta para devorar el alimento ajeno.

S. Gregorio de Niza.

La tierra ha sido dada en común a todos los hombres: nadie pueda llamarse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus necesidades naturales. Lo sacó del fondo común y solo la violencia puede conservárselo.

S. Ambrosio.

Cualquiera que posea sobre la tierra es infiel a la ley de Jesucristo.

S. Agustín.

En... disidencia... con... los... santos padres...
LA MUERTE DE PLEHWE

A algunos impacientes me han preguntado porque aún no he dicho nada sobre la muerte de Plehwe.

Fué simplemente por que todo el mundo comentó á su manera la muerte de este hombre.

Primero Sipiaugine y Andreief, después de Andreief, Bobrikof, luego Plehwe.

Tales son los avisos que urge tomar nota en las esferas gubernamentales de la Rusia. No existe en el mundo fuerza capaz de lucrar contra un pueblo que se decidió á marchar de frente.

Todo lo que pasa en Rusia desde hace algunos años, es indicio precursor de una inevitable revolución general.

Todo se derrumba en torno de Nicolás II.

Los japoneses destruyen en el extremo Oriente el imperio moscovita: la revolución fermenta en Europa.

El huracan ruja. Plehwe, pretendió dominarlo: quiso ser la cabeza, la voluntad, la fuerza, el brazo, el esbirro, el torturador, el cuchillo, el sable, y fué vencido, derrumbado, machacado, astillado.

Fué traidor á su país, á su benefactor, á quien denunció y entregó á la policía recibiendo en premio de esta traición infame, parte de la fortuna de la víctima. Con estos títulos, poseía toda la confianza del gobierno ruso.

Plehwe, en dos años de poder absoluto, envió á la sierra, para que se pudrieran en sus prisiones, á más de 40,000 personas.

Sembrió el terror, el luto y la desesperación entre millares de familias, por los mandatos de Kiew, Kichinef, Wilna, Nicholas, Baku, Ekaterinoslaf y Sarmeln.

La menor manifestación, la más ligera huella, era reprimida por la metralla y las culatas; en su despotismo y barbarie, jugaba que el pueblo no era bastante vil, sumiso y esclavo. Persiguió á los revolucionarios como animales feroces, no solamente en Rusia, si que también en Italia, Alemania, Suiza y Francia. Los hacía torturar, macerar y morir de hambre en las prisiones. En Irkust, los mandó fusilar, ligar á postes, y matar á bayonetazos, sin distinción de edades ni sexos. No pudiendo torturar á Schauman, el matador de Bobrikof, que evitó el cadalso por haberse suicidado, liró á su anciano e inocente padre, secústros sus bienes y lo deportó á la Siberia. Bobrikof fué sustituido por Boonlenksi, que hacía azotar á los campisinos, y ordenaba á los cosacos que violaran las mujeres de éstos.

Decía que para salvar á Rusia de la peste revolucionaria, eran necesarias dos cosas: Siberia y el patibulo.

Cuando después de tales monstruosidades la bomba estalla, ¿quien puede asustarse de tal cosa?

Si el autor de la muerte del ministro Plehwe es un asesino, ¿como llamar á los Plehwe de todos los países que matan á millares de proletarios desarmados, únicamente porque éstos no piensan como ellos? ¿Es pues el poder o el título á ministro lo que justifica todos esos crímenes? Si el matar un hombre es un crimen, Plehwe fué el mayor y el más feroz de los asesinos.

El zar, que no tiene iniciativa, era feliz por no ocuparse de cosa alguna, pues Plehwe lo sabía todo, veía todo y hacía todo.

Stead, director de la Review of Reviews, dice que el atentado no significa la revolución: significa que el pueblo es muy débil para sublevarse. Cuando se tiene un fuerte partido no se mata.

Existe algo de verdad dentro de esto: más si los atentados no son la revolución en un país como la Rusia, son los preludios, y poseen el mérito de forzar á los gobiernos á conceder reformas.

Es posible que después de esto el zar se resista y confíe su vida y su porvenir á otro Plehwe, ó Mourarawieff, ó al verdugo y apaleador Kieiger, de tal suerte que una revolución triunfante no tardará en crear otro nuevo estado de cosas sobre las ruinas del zarismo.

En Rusia todo el mundo siente que está en vísperas de uno de esos grandes acontecimientos que revuelven una nación.

El príncipe Kolosmeski, furibundo zarista declaró:

«Considero una gran desgracia la caída del zarismo: más nosotros, al igual que Witte, aconsejamos la política de salvacion; no fuimos escuchados y caímos en desgracia. No nos resta más que resignarnos á los acontecimientos, y esperar de un día á otro,—y creo que estamos en vísperas—una revolución victoriosa de los polacos, los finlandeses y los socialistas, los cuales tienen adquirida una pujanza extraordinaria en todo el imperio.»

Esta es la verdad. ¡Ah! Si yo pudiese antes de morir, tomar parte en ese grande acontecimiento, ¿que felicidad!

Más ¡cuantos crímenes consumará el zarismo antes de desaparecer!

Poco tiempo ha, la joven y valiente Miln Mieszsejenski, hija del célebre médico del mismo nombre, fué ahorcada en la fortaleza de Shilisburg, por hacer propaganda antimilitarista.

Su padre fué enviado á la Siberia.

Esto no es un asesinato. No puede llamarse asesinato á todo aquello que mata el despotismo.

Amilcare Cipriani.

Los salvajes de la América septentrional viven bajo las leyes de la simple naturaleza, y no conocen el «tuyo» ni el «mío», que son causas de todas las desgracias. Se socorren mutuamente si son solicitados, y lo que es de uno es común á los otros. Por eso no tienen subordinación entre sí, y se burían de los cristianos, que son esclavos unos de otros y no pueden vivir en sociedad sin renunciar á su libertad natural.—Barón de la Floutan.
LA NOCHE DE DICIEMBRE

(DE ALFREDO DE MUSSET)

A Carlos de Soussens

En tiempo que iba á la escuela
Quedéme una noche en el calor;
Y vi sentarse á mi lado
Un pobre niño entubado,
Que mi hermano parecía.

Su rostro era triste y bello:
De mi lámpara al destello
Vino á leer en mi repisa;
Puso su mano en mi frente,
Y quedó, hasta el día siguiente, Con una dulce sonrisa.

En la edad del sentimiento,
En un bosque, á paso lento
Iba marchando yo un día;
Al pie de un árbol sentado,
Vi un jovencito entubado
Que mi hermano parecía.

Mi camino al regresarle,
Vi un laúd acompañarle
Con una roja elegancia;
Hizo un débil saludo,
Señalándome con mudo
Ademán una cólina.

En la edad de la tristeza
Del amor, solo en mi pieza
Un desengaño gémula;
Y un entubado extranjero
Vino junto á mi braseró...
Y mi hermano parecía.

Con una mano mostraba
Los cielos, y un sable azabá;
Era sombrío su ceño
En mi dolor meditando;
Pero un susurro exhalando
Se disipó como un sueño.

Una vez, ya libertino,
Llené mi copa de vino
En un festín. La subía
Para brindar... Y sentado
Vi á mi frente un entubado
Que mi hermano parecía.

De su manto por debajo
Latía un sangriento andrajo;
Su cabeza un mirto estéril
Ostentaba. Y al chocarse
Nuestros rostros, vi quebrarse
El mio en mi mano debía.

Un año después lloraba
Junto al lecho donde estaba
Mi padre que se moría;
Arrondillarse á mi lado
Vino un huérfano entubado
Que mi hermano parecía.

Estaba triste y lúbrica,
Como un ángel doloroso
Con la frente ensangrentada;
Su laúd roto yacía,
Con sangre el manto trágico
Dentro del pecho su espada.

A través mi vida entera
Siempre vi una sombra austera
Que mi dolor no mitigó;
¡Noro fantasmas! Y no ostante,
Demonio á ángel, delante
Vi doquier su sombra amiga.

... . . . . . .
Doquier que cazabondo
Quise encontrar otro mundo
Signiendo un sueño que giraba;
Doquier que sin detenerme
Siempre igual vi aparecerme
De los hombres la mentira;

Doquier que tristemente
Puse en mis manos la frente
Como una mujer llorando;
Doquier que como la oceja
Que al zarzal su lana deja
Fui mi alma desnarrando;

Doquier yo quise dormirme,
Doquier yo quise morirme,
Doquier mi planta ponia,
Allí en mi senda sentado
Vi un infeliz entubado
Que mi hermano parecía.

CARLOS LEUMAN.

LA VIDA

La vida es hermosa para muchos hombres, cuando unida á la fortuna, á las comodidades, tienen un espíritu frívolo y un cerebro de zoólogo. Para ellos la vida se reduce á comer y beber bien, á entregarse á mancebas baratas ó caras, licitás ó ilícitas, á dormir y por último morirse. En verdad que este es el modo más razonable de pasar la vida, á pesar de ser la forma en que menos empleo tiene la razón, ese tras IoT viejo á que los necios queremos adaptar á todos los usos. Si, la mejor manera de vivir es otras feliz la facultad de pensar, de raciocinar sobre abstracciones, renunciar á toda especulación que no tenga por fin inmediato el placer, la distracción física. Heliogabaló, daba punto y raya á la raza de filósofos que tanto ha engañado al mundo y hecho más amarga la vida. Si se estudia la vida, desde el punto de vista más razonable que presenta, esto es: el modo de pasarla lo menos mal posible, ya que la extinción completa del sufrimiento es imposible, se llegará á la conclusión de que el ideal de vida pasado es el de las marmotas y los osos polares en los grandes inviernos: roncar sumergido en un sueño profundo en el que el dolor si se siente, es á través del
embotamiento, de la somnolencia; el do-
lor pierde su realidad, su intensidad se es-
flúa en la vaguedades de la inconsciencia,
y la felicidad si se siente es también bajo el
mismo aspecto ilusorio y vago que tiene en
la realidad de la vida despierta.

A veces cuando estoy sumido en mis re-
flexiones sobre la vida, al considerarla tan
sombria me pregunto: ¿no estaré engañado
al considerar la vida de este modo? ¿no su-
friré de esa obsesión pesimista del siglo y
que puede decirse es la enfermedad más
general del espíritu moderno? ¿no podría yo
hacer un esfuerzo y ver sonrisas en todos
los frunciendo de cejas, caricias en to-
dos los zarpazos, tonos rosáceos y al burgres
algunas en las bravas tinitas y en las
misteriosas oscuridades, inocencia en don-
hay carne que palpita y malicias que
surgen inconscientemente, sinceridad en to-
da palabra, ¿cómo evitar el ver detrás de
la ronriza halagadora, detrás de la frase
amable, detrás del beso mismo, unos dient-
es frios y cortantes? Ah! —me digo —por
algo tienen los labios la disposición de una
herida entre-abierta y los dientes filos de
hacha y los colmillos agudeza de espada.
Por algo es la lengua roja como la sangre,
movediza como una serpiente y viscasa co-
mo un ojo, y por tanto el hombre temien-
do en torno mio la vida exhulerante, los
rumores alegres de la savia nutriendo or-
ganismos, los conjuntamientos de los sexos,
la unión de las razas en un esfuerzo supe-
uro de placer de diversión? No todo es malo,
no todo es negro, no todos los estados son
morbosos, no todas las palpitaciones son
álgidas. El calor no es dolor, no es dolor
la luz, no es dolor la primavera, la carcasa
inocente del niño no es dolor. Yo mis-
mo que rió satisfecho, no tengo momentos
en que gozo? ¿No es pues ir en contra de
la experiencia subjetiva y de la observación
externa afirmar que todos los actos de la
vida son dolorosos? Jamás acostumbro res-
ponder a estas preguntas consoladoras
que nacen como una efervescencia optimista
de mi juventud anhelante para envolver en
tules brillantes las tinitas, porque pronto
más pronto de lo que podía esperar viene
algo a afirmar mis ideas: la respuesta que
viene volando a encajarlas sus puntas
aguadas.

La vida es la actividad, el movimiento y
la actividad es el esfuerzo y qué esfuerzo
no es doloroso por más que el salario o re-
tribución no lo sea?

Todo lo que se mueve por esfuerzo pro-
pio ó ageno vive. Así la locomotora es un
cuerpo al que la actividad del hombre ha
dado la vida en cierto modo. Y aun cuan-
do esté inmóvil en el fondo del depósito,
fría, con sus acerados músculos en aparen-
to reposo, como una bestia dormida en su
establo, ¿quién afirmaría que la vida no re-
side allí? ¿quién afirmaría que sus átomos
no están en vibración, ¿quién afirmaría que
allí no hay palpitaciones infinitesimales, con-
densaciones misteriosas, atracciones y re-
pulsiones discretas, exasperaciones del roce,
rupturas calladas y fusiones invisibles, en
una palabra todas esas manifestaciones de
la actividad del Cosmos, en pequeñas pro-
portiones?

Matar un animal, no es destruir su vida,
es quitársela para darla a otros seres. Esa
vida subsiste encima de todas las transforma-
ciones que sufre un organismo. La pu-
trefacción es un fenómeno vital de trans-
formación. Quien sabe si el gusano que
aplastamos con el pie, el gorgojo que en-
contramos difunto en el plato ó el mosquito
que falleció ahogado por el vino de nuestra
copa tienen abalanzado más ilusario que el
nuestro? ¿quién sabe si traen en sus patas,
as sus uñas negras y aceradas, en su agui-
jón ó trompilla, átomos que un tiempo ó
vibraron en la espada de Colatino ó en la
diadema de Carlo Magnó, ó que se move-
ron con el hambre híflida de Ugolino ó con
las oraciones de Francisco de Asís? ¿quién
afirmará que no llevamos por un feliz
ayuntamiento los átomos que constituyeron
al primer hombre? Si, a través de los siglos
innumerables, a través de los cataclismos
llevamos en nuestro ser fragmentos de la hu-
manidad difunta, los polvos de todos los panta-
os, la savia de todos los vegetales y la san-
gre de todos las bestias. Lo que fué garra de
leon es aca-ño lengua de mujer y lo que fué
corazón de virgen puede hoy ser vuelta de
prostituta. La vida se modifica y la natura-
leza inmutable y creador recuesta la muerte
que la impuro, y lo noble, fragmento de
estrellas y porciones de estiércol para for-
mar el cuerpo y el alma de sus hijos.

Clemente Palma.

Respecto á que los políticos no hayan po-
dido hacer la Unión Socialista, es muy na-
tural, porque la política, aun la socialista,
aun la revolucionaria, no es más que un
juego de combinaciones, de compromisos y
de concesiones, donde los sistemas se con-
fundan y los partidos se hacen la guerra
por el nombre y las entidades, apoyándose
los principios, las concepciones religiosas
metafísicas y dogmáticas. No hay unión
posible con elementos que ninguna afinidad
usan entre sí.

Girault.

***

Es sabido que todos los sacerdotes solo
viven del riquísima de la superstición y em-
bruteamiento de los pueblos, a los cuales
las gentes judícas ó ilustradas miran co-
mo bribones, que se esfuerzan en perpetuar
las tinitas sobre la tierra, para reinar con
más imparcial sobre la ignorancia y la sim-
plicidad de los idiotas.

La lengua de los sacerdotes impíos, de los
sacerdotes impostores, es la que ha intro-
ducido en el género humano los venenos
del error y estas tinitas pestilentes qué
cubren á los pueblos bajo la venta de la
idolatría y la ignorancia. Para hacerse ne-
cesarios, mantienen los sacerdotes el error.

Talleyrand.
En nuestro siglo, triste es decirlo, hay un formidable recrudecimiento de sectarismos. Ideas religiosas, políticas, económicas, sociales, van por las selvas del espíritu, como espolones de combate, obstruyendo el paso de la verdad, tal como aquellas fieras que en la selva oscura, impedian el paso del poeta...

La tarea de educar, es hoy más difícil que nunca. ¿Abrir surcos de luz en el espíritu? ¿Qué fácil es decirlo! ¿Y quien los abre?

La verdad absoluta no es patrimonio común. En el fondo de las doctrinas más contradictorias, cuando ellas son sinceras, hay algo de verdad. Que las doctrinas, pues, no alejen los espíritus; que los ensanchen. No cabe todos los astros en el espacio? Porque no han de cobrar todos los pensamientos en el cerebro? ¿No vale la pena de que se abran las orejas del alma ante una bella palabra, un bello ritmo o un noble gesto?

En las geometrías del espíritu, hay millo-

nes de parábolas que llevan al mismo centro. Y en las geometrías del progreso cada espíritu es un astro que describe su elíptica.

Apagüemos esas iras bravas con que los paladines de la injusticia derramaron veneno en la copa de Sócrates, cayeron la terrible corona de espinas en la frente de Jesús, montaron el tormento para Galileo, ensancharon la hoguera para Bruno, aguzaron el apóstrofe para Colón y alzaron la guillotina donde la cabeza de Chénier hizo flamear su melena de oro como un florecimiento de relámpagos.

Bajo la gran amplitud de los cielos bien caben la tarde, la aurora, la noche, el día y el sol.

Repite mosnos aquí las geniales ideas de Juliano el apóstata: «Si uno la fuerza de mis creencias a la sabiduría de mis adversarios los venceré.» En esta forma hay que educar.

ALBERTO VEGA.

Paraná, 1904.

Lecturas

Hay que abolir el estado. Esta revolución tendrá mi aprobación. Combatir la idea del Estado, representar la iniciativa individual y lo que está ligado con ella en el orden psíquico como la condición esencial a toda asociación, es el comienzo de una libertad que vale algo. Cambiando las formas de gobierno no se obtienen más que diferencias de grado, un poco más o menos.—nada que valga. No hay que dejarse imponer por la antigüedad de una institución. El estado echa sus raíces en el tiempo: se levanta en la duración limitada. Cosas más grandes caerán; toda religión será derrotada. Ni los principios de moral, ni la forma de arte tienen por delante de sí una eternidad. En fin, ¿qué somos nosotros para conservar? ¿Quién nos asegura que sobre el planeta Júpiter, dos y dos no hagan cinco?

IBSEN.

... 

Se intenta hacer a los hombres felices y libres por la autoridad: es como si quisiera hacer vivir un animal sin aire o desarrollar una planta sin agua y sin luz.

GIRAULT.

-Pero es un pecado, padre!

-Te confesaré, paloma, y todo te será perdonado...
LA PROTESTA
DIARIO DE LA MAÑANA

Se acogen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
359 Calle Córdoba 359
Buenos Aires

Anuario Cartolosico
Sud Americano

APARECERÁ EN NOVIEMBRE PRÓXIMO

Director: A. PELLETIER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFÍA» y «TAR-JETA POSTAL» que ha demostrado su inmejorable competencia en la materia.

Tratase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea a la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; rami-ficete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; álbum de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novelas, ilustraciones y vistas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua, universal, ESPErantO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, sección dedicada á los álbumes particulares, con transcripción de admirables escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orígen; cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, Almanaque, y la mas extensa lista que se haya publicado de coleccionistas nacionales y de los mas importantes extranjeros, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarje-ta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0.20 centavos la línea.

"MUSICA. PROHIBIDA" UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: Un peso. Pedidos á la Administración de Martín Fierro
Santiago del Estero 1072 Buenos Aires